



REVISTA DE EXALTACION CREVILLENTINA

AÑO IV MADRID, 1 DE SEPTIEMBRE DE 1961 NÚM 36

Depósito legal: M-9546-1958.

## TRES AÑOS DESPUES

Con este número de septiembre, el 36 de nuestra colección, cumple LA TERRETA tres años de su vida. Bien poca cosa, pero algo. El transcurso de este tiempo ha evidenciado que el favor de nuestros lectores no nos ha abandonado. De continuar este apoyo, como es presumible, el periodiquito seguirá su camino.

Después de nuestros suscriptores, hemos de agradecer la perseverancia de nuestros anunciantes: un pequeño, pero esforzado grupito que no desmaya, contribuyendo a pagar la publicación.

Por último, han de figurar en nuestro inventario de agradecimientos nuestros colaboradores. En los tres años que dura LA TERRETA han sido setenta exactamente las firmas que han enviado una o más veces sus cuartillas. Ellas han sido quienes han dado contenido, quienes han enriquecido la Revista. Ahora a esperar que en el cuarto año afluyan nuevos escritores, a ser posible noveles crevillentinos, pues uno de los fines del periodiquito es poder servir de palestra para que asomen nuevos gladiadores locales, esgrimiendo las armas, que siempre queremos incurrentes, de sus plumas.

En cuanto a los demás objetivos del periódico, creemos haber seguido una línea consecutiva y digna. Si no con la pasión y la virulencia que algunos quisieran, hemos tocado todos aquellos temas de interés general crevillentino de que hemos tenido noticia, susceptibles de mejora, siempre a través de una crítica honrada en la intención y correcta en la expresión.

El aspecto informativo, en opinión unánime, es el máximo acierto de LA TERRETA, al publicar, mes tras mes, sin el menor fallo, ese «mosaico» de noticias que nuestro Redactor en Crevillente, don José Candela Adsuar, nos envía con puntualidad matemática, reflejo de un gran cariño por el periodiquito y de un sentido periodístico envidiable, captación aguda de todo lo que es noticia, tratada siempre con el máximo respeto y la máxima medida y objetividad.

Siguen en jerarquía estimativa, según nuestra particular valoración, las entrevistas con personalidades de toda clase y condición, pero siempre rozando todas ellas de una manera o de otra lo crevillentino.

Informaciones varias, poesía, artículos literarios, casi todo girando en la órbita del interés crevillentino. Un ilustre escritor, lector de LA TERRETA, nos hacía ver recientemente lo difícil que debe ser para nosotros hacer cada vez el periódico sin salinos, o haciéndolo imperceptiblemente, de este matiz netamente crevillentino. Le contestamos que no; que no nos era difícil, porque nuestros colaboradores están todos impregnados de un gran crevillentinismo y ello, como se está viendo, les hace inagotables. «Ex abundantia cordis...».

¿Es esto todo? En modo alguno. Lo más meritorio del periodiquito es lo que no se ve, lo que está debajo de lo escrito, su verdadera y real intención, que es la de crear, en lo posible, nuevos ambientes en Crevillente, o, como dijimos en otra ocasión, tratar de cambiar ciertos aspectos de la mentalidad crevillentina.

Lo que sentimos es que el contagio de estas inquietudes crevillentinistas no sea más rápido, que no se manifiesten de una manera más ostensible y creadora en la localidad. Es en el único terreno que nos sentimos ambiciosos. Quisiéramos que todo lo crevillentino «pitara» en grado superlativo. No faltan síntomas de que así se empieza a vislumbrar. Un forastero, que desde hace algún tiempo vive y trabaja en Crevillente, nos decía hace poco que era asombrado de la crevillentino. «¡Admirable *matéria prima* la de este pueblo!» —añadía.

Así es. Estamos convencidos de que todo crevillentino lleva en la sangre un torrente de bellas inquietudes. Todo es cuestión de que se acierte a encauzarlas y aplicarlas. LA TERRETA, muy modestamente, no desea otra cosa que contribuir a este encauzamiento vital y creador.

Siempre a sus pies...

# ALFOMBRAS IMPERIAL

PARA DAR CONFORT Y  
DISTINCIÓN A SU HOGAR

De venta en buenos comercios de España, con la garantía de nuestra acreditada marca.



## Pirotecnia crevillentina en Madrid

Don Francisco Esquitino Llebrés, gran enamorado de las cosas crevillentinas y por tanto suscriptor de LA TERRETA, es el Tesorero de la Junta de Festejos de la barriada de Mataderos, en Carabanchel Bajo, Junta que dedica sus fiestas a su Patrona, Santa Clara.

El hecho de encontrarse en el Pinet el señor Esquitino motivó que invitara al pirotécnico crevillentino don Joaquín Hurtado, nuestro popular amigo «Trigo», a que viniera a Madrid a disparar sus cohetes.

En efecto, el sábado 12, día de Santa Clara, el «Trigo» nos invitó a algunos crevillentinos de Madrid a asistir al disparo de sus fuegos artificiales.

A las once de la noche empezó el jaleo, hasta el extremo de parecernos que nos encontrábamos en *els focs de San Gaitano*. Dos ruedas ametralladoras, bombas de gran vistosidad, carcaxas muy modernas y de gran efecto y una cascada de luces, espectacular novedad de la noche, que entusiasma al numeroso público. Finalizó el programa con profusión de carcaxas y cohetes, en tal cantidad, que formó en el cielo de Madrid una verdadera batalla de flores luminosas, en competencia con las estrellas, iluminando, blanca, una gran extensión. Una potente bomba cerró el espectáculo.

El público premió con muchos aplausos el labor de «Trigo», a quien tenemos que felicitar por este gran éxito, que a su manera también es propaganda y prestigio para Crevillente.

También, desde luego, tenemos que felicitar a don Francisco Esquitino, promotor de este alarde, que ha dado ocasión a esta exhibición de la pirotecnia crevillentina en Madrid.

## La estación de autobuses

Hemos estado viendo en Crevillente la recién inaugurada estación de autobuses y nos hemos quedado como quien ve visiones. Nunca hemos sabido de nada con nombre menos apropiado. Estación de autobuses. ¿Dónde está la estación? ¿Dónde están los autobuses?

Si la vista no la teníamos cegada por el radiante sol de agosto, lo que nosotros hemos visto ha sido sólo un apeadero. Y este apeadero, ¿para qué?

Antes de efectuarse esta obra, el público esperaba los coches de la línea Alicante-Murcia y viceversa a la intemperie en la calle Olózaga, ahora Queipo de Llano, y popularmente conocida por Ladrillera. Se pensó, con muy buen criterio, que se necesitaría un sitio de espera con algunos servicios, donde el presunto viajero y acompañantes esperaran los vehículos con alguna comodidad. Y entonces se creyó que la plaza del Salitre, llamada del Dr. Mas Candela, serviría muy bien para ello. Esta plaza desde tiempo inmemorial era abrupta y pedregosa de tránsito difícil y bastante fea. La pretendida estación de autobuses vendría, al mismo tiempo, a urbanizar y embellecer esta plaza. Pero, según lo que hemos visto, ni la llamada estación es tal estación ni la plaza ha quedado embellecida, sino todo lo contrario. Lo único que la plaza tenía de bueno—su espaciosidad y sus bellas vistas hacia el mar—han desaparecido con esta reforma, pues la anchura ha sido fragmentada y tapomadas las perspectivas por unos muros cuya finalidad no nos explicamos. En cambio, se ha respetado el castillejo de hierro del tendido eléctrico, que se levanta en el centro de la plaza, cuando tan fácil hubiera sido pedir a la Cooperativa Eléctrica que lo hubiera hecho desaparecer, sustituyendo esta torre metálica por cable subterráneo.

Se nos había anunciado que de la proyectada estación partirían también los coches de línea crevillentina hacia Elche y Alicante. Pero, ¿dónde se colocan? ¿En la calle, delante del apeadero? ¿Y si está lloviendo? Porque lo contradictorio de esta estación de autobuses, o lo que sea, es que no hay donde guarecerse del sol o de la lluvia. Hay, sí, unos asientos, muy pocos, adosados al muro de contención con una especie de marquesina muy poco pronunciada que apenas tapa nada. Pero, ¿y la estación? ¿Dónde está el local, o si se quiere, el voladizo o techumbre donde meter los coches de turno y el trasiego de viajeros a buen cubierto? ¿Dónde está la salida de espera? ¿Dónde el pequeño bar donde los viajeros puedan tomar un refresco a la sombra?

Posiblemente se arguirá que la cifra presupuestada para esta obra no daba para más. De ser así, ¿no hubiera sido preferible esperar?

Debemos decir que nos ha gustado mucho la escalera de acceso a la calle de San Francisco, en el lado correspondiente de la plaza, para uso de viandantes. Es ancha, cómoda y bien trazada. ¿Cuánto nos hubiera gustado decir lo mismo de todo!

Un principio de buena educación y de convencionalismo social nos dice que cuando no se pueda hablar bien de algo o de alguien, es preferible callarse. Pero si nosotros silenciáramos la decepción que esta obra nos ha causado, podríamos ocasionar otros daños. Uno, el de conceder tácito reconocimiento—quien calla otorga—a quienes proyectaron y dirigieron esta obra, con detrimento de actuaciones futuras, experimentadas con estas objeciones; otro, la omisión informativa y orientadora del lector; otro, la violencia de nuestros propios gustos y convicciones.

No; no podemos hablar bien de esta estación de autobuses que con tanta ilusión esperábamos. Ello no obsta para que estemos dispuestos a recoger cualquier otra opinión en contra de la nuestra. Muchas veces miramos sin saber ver. Nos alegraría haber incurrido en este espejismo y que fuéramos nosotros quienes no hemos sabido ver el mérito, la utilidad o la estética de esta nueva obra municipal.

Nos agradaría mucho, por tanto, recoger en nuestras columnas otras opiniones distintas a la nuestra. No importa de quién. Del señor arquitecto director de las obras, de las autoridades locales de urbanismo, del contratista, de las propias líneas de autobuses, de los viajeros usuarios, de los vecinos del Salitre, de cualquier transeunte. No seremos nosotros quienes nos aferremos a la primera impresión obtenida, por otra parte, muy a la ligera y sin la menor aclaración explicativa. Ojala viniera un torrente de opiniones favorables a esta obra, que nos demostrará a todos que la estación de autobuses ha sido un acierto rotundo y viene a incrementar y mejorar el acervo urbanístico del nuevo Crevillente. Los crevillentinos tienen la palabra.

## EDITORIAL

### Están, no; estaban

¿Qué gusto da rectificar algunas veces! En LA TERRETA última, haciéndose eco del lamentable estado de algunas calles crevillentinas, sumábamos a las que denunciaba nuestro corresponsal la de la Purísima, en su primer tramo, precisamente delante de la ermita titular.

(Continúa en la pág. 3.)

## NUEVOS CRITERIOS DE "LA TERRETA"

Se ha convenido a LA TERRETA de que su punto de vista, excesivamente rígido, al no aceptar ningún escrito que no fuera firmado por su autor, impide que lleguen al periódico observaciones, ideas o sugerencias útiles a los mismos fines constructivos que persigue la publicación.

No siempre una persona, por muy limpia que tenga la conciencia, quiere arriesgarse a dar su nombre para el público, por aquello de que pudiera interpretarse erróneamente su intención y creársele situaciones desagradables.

Hace muy pocas semanas se nos decía en Crevillente que sí, como hacen todas las publicaciones del mundo, aceptábamos colaboraciones sin firma, acudirían a nuestras páginas numerosas notas, noticias, comentarios o escritos que aumentarían sin ninguna duda el interés y la eficacia en busca de un Crevillente mejor. No se trata —nos añadieron— de escudarse en una firma anónima para hacer daño a nadie, sino compaginar la prudencia o el rubor personal con el anhelo que todo el mundo siente por exponer sus sentimientos, tratar de ser escuchado y contribuir a que la verdad y la justicia resplandezcan.

Bien. Como nuestra actitud no lo quisiéramos nunca intransigente, vamos a oír estos razonamientos. Desde este número, como ya se verá, LA TERRETA abre un poco la mano y brinda sus páginas a quienes deseen exponer sus puntos de vista personales, puntos de vista que pueden ser independientes de los que sustenta el periódico a través de sus editoriales o artículos sin firmar. Todas las opiniones, por dispares que nos parezcan, merecen nuestro máximo respecto. Resumamos:

1.º Todo el mundo puede enviar sus cuartillas sobre los temas que desee. (No se olvide que LA TERRETA es un periódico de exaltación crevillentina.)

2.º Los escritos pueden llevar el seudónimo que se quiera, si bien deberán venir acompañados de una carta firmada, donde conste de una manera fehaciente la personalidad y señas del autor.

3.º Para nada aparecerá en el periódico la personalidad del autor, si éste desea permanecer en el anónimo. Sobre la correspondencia garantizamos la más absoluta reserva.

4.º Es obvio significar que daremos por no recibido todo escrito del que sospechemos que carece de una completa veracidad, de la debida corrección en la forma y de una intención de colaboración constructiva. Adelante.

## Analfabetos en Crevillente

*Con este artículo, de alta calidad literaria y trascendente contenido, inicia hoy su colaboración en nuestras columnas el culto crevillentino don Manuel Quesada Penalva, Maestro Nacional, recientemente destinado a ejercer su importante ministerio en Crevillente.*

*Quisiéramos llamar la atención del lector sobre la importancia de estos temas de la enseñanza, punto de arranque para un Crevillente mejor en todos los órdenes.*

*El señor Quesada, enamorado de su profesión y enamorado de su pueblo, nos va a deleitar—y a preocupar—con una serie de artículos sobre los graves problemas de la enseñanza en Crevillente, uno de los temas que, sin duda, más han de apasionar a nuestros lectores.*

*LA TERRETA, que enriquece sus páginas con tan valiosa pluma, felicita al brillante escritor y consciente pedagogo y agradece su impagable curso.*

Para un pueblo como el de Crevillente, de acusada sensibilidad y amor propio, y cuyo lema heráldico bien pudiera ser el siguiente: «Nadie es más que otro si no hace más que otro», como lo demuestra su secular empeño en figurar siempre a la vanguardia de todo lo que signifique vida del espíritu, o, trasladándonos al plano material, lo confirman multitud de crevillentinos que esparcidos por la geografía patria y aún extranjera, han logrado abrirse camino en la vida con tesón, trabajo y honradez, pese al lastre que supone el hallarse muchas veces solo en posesión de una rudimentaria cultura, ya que su incorporación a actividades laborales se realizó apenas iniciada la edad escolar; para este pueblo, digo, debe haber constituido una dolorosa noticia el saber que un elevado porcentaje de declarados de las últimas quintas, ha sido reclutado analfabeto.

Trasladémonos por un instante con la mente al acto de afiliación en la Caja de Reclutas: Fulano de tal, natural de Crevillente; analfabeto; otro de Crevillente, analfabeto, y así sucesivamente iríamos escuchando el mismo epíteto denigrante: de Crevillente, analfabeto.

Un crevillentino consciente que presenciase tal operación, sentiría su faz cubierta de rubor cada vez que el oficial encargado de la filiación pronunciasse la palabra fatídica, considerándolo, con razón, poco menos que una humillación para su pueblo.

Analicemos brevemente las causas de esta situación.

El problema de la educación, tal como se plantea en la actualidad, es un producto de tres factores: la familia, la escuela y las Autoridades, pues aunque la Junta Municipal de Enseñanza Primaria es el organismo receptor de cuantas iniciativas y sugerencias se refieren a la escuela, el poder ejecutivo reside, en definitiva, en la autoridad local. Si falla

alguno de estos factores, el problema no puede ofrecer una solución correcta. Para extirpar el analfabetismo es necesaria una estrecha colaboración entre los mencionados factores. Creemos que esta colaboración es perfectamente factible en nuestro pueblo. Por lo que respecta a la familia, indudablemente la causa más importante de la existencia del analfabetismo en Crevillente, es la ausencia de preocupación educativa de muchos padres que aún no se han percatado de que la mejor herencia que pueden dejar a sus hijos en los tiempos que corremos, es una buena educación, pues hasta considerándola desde un punto de mira egoísta, la experiencia ha demostrado sin lugar a dudas, que el mejor obrero, especialista o empleado en cualquier profesión, es siempre el que más cultura tiene. Por lo tanto, los padres que lógicamente desean lo mejor para sus hijos, deben ser los primeros interesados en que reciban una sólida formación cultural que les capacite debidamente para ocupar más tarde en la vida un puesto destacado en la profesión que elijan y, por lo tanto, mejor remunerado económicamente.

Afortunadamente, hoy muchos padres se dan cuenta de que en los tiempos que vivimos ser analfabeto constituye una gran desgracia, y que en la sociedad actual los analfabetos apenas tiene cabida para ocupar los puestos más bajos de las actividades laborales.

Con referencia a las autoridades locales que representan con acierto y entusiasmo el afán de superación de nuestro pueblo, de sobra es conocida su preocupación por la enseñanza, como lo demuestran el sostenimiento voluntario de las clases de adultos, el nuevo Grupo Escolar en construcción y la magnífica realidad del Instituto de Enseñanza Media.

Antes de la reciente promulgación de las disposiciones legales sobre asistencia escolar obligatoria, su misión era preferentemente de apoyo y estímulo moral y material de la Escuela.

Pero hoy, las faltas de asistencia del niño en edad escolar están equiparadas en sus

(Continuación de la pág. 2.)

Pero hace muy pocos días el azar nos hizo transitar por dicha calle de la Purísima y vimos con agradable sorpresa que los barrones de la acera (o el encintado, como llaman en otras partes) no sólo había sido repuesto, sino que el resto, toda la acera estaba pavimentada con baldosin y, por tanto, excelentemente presentada.

¿Por qué, pues, el patinazo—uno más—del periódico? Porque nosotros—lo diremos una vez más—escribimos desde Madrid y casi siempre de memoria y la memoria nos punzaba, como una leve espinilla, recordándonos aquel dichoso pavimento. También hubimos de actuar por deducción. Si la calle de San Miguel, fronteriza a la Casa Consistorial, según se nos informaba, el piso andaba deficiente, ¿no seguiría igual el de la Purísima?

Ha sido para nosotros, pues, muy grato el habernos equivocado. ¡Ojalá en todas las cosas crevillentinas nos ocurriera lo mismo! ¡Ojalá que todas nuestras preocupaciones por lo que se puede hacer y no se hace en Crevillente fueran dispasdas de la noche a la mañana!

Celebremos, pues, con alegría el habernos equivocado. Y digamos de los barrones de la calle de la Purísima que ESTABAN deteriorados, pero que ya están nuevos. Ahora a esperar que de todas las calles crevillentinas podamos decir lo mismo. Todos los vecinos son hijos de Dios.

consecuencias y sanciones a las del Código Penal, y, desde luego, con la misma fuerza legal que ellas.

Las indicadas disposiciones facultan a la autoridad local, a la vista de la relación de faltas injustificadas, que quincenalmente deben enviar los señores Maestros a la Alcaldía, para imponer a aquellos padres que no tienen clara conciencia de sus deberes paternales, sanciones que van desde la simple multa a la supresión temporal o definitiva de los beneficios por ayuda familiar (puntos) que el padre percibe por su trabajo. La experiencia ha demostrado que generalmente basta una simple llamada del señor Alcalde en la que éste indica al padre las sanciones a que se expone, y que suele ignorar, para que el niño normalice su asistencia.

Respecto a la escuela, hasta la promulgación de las indicadas leyes, ha sido impotente para evitar que la irregularidad y faltas de asistencia constituyeran un vivero de analfabetismo, ya que solo moralmente se podía convencer al padre para que su hijo no faltase a clase.

Y, sin embargo, aquí es donde preferentemente se debe atacar el analfabetismo, en su fuente o raíz, pues hacerlo en la edad adulta es como tratar de recoger el agua del suelo que cae de un grifo abierto: mientras no cerremos el grifo siempre habrá en el suelo agua por recoger.

La próxima inauguración del Grupo Escolar de ocho aulas en «Els Abrets» permitirá aumentar la eficacia de la labor escolar al permitir descongestionar las clases hoy excesivamente nutridas.

En resumen, creemos que la extinción del analfabetismo y el impulso de la enseñanza primaria en Crevillente sólo podrá lograrse mediante la rigurosa puesta en práctica de las leyes promulgadas sobre asistencia escolar obligatoria y que sería un error no hacer uso de instrumento tan eficaz, porque conseguido esto, la colaboración entre los diversos factores de la educación, se dará, empleando una frase bíblica, por añadidura.

Así es como en realidad ha podido conseguirse en casi toda Europa, no obstante, ser general en la mayoría de sus naciones la preocupación educativa en todos los estamentos de la sociedad: obreros, clase media y dirigentes, y es precisamente en la clase obrera donde más interesantemente se da esta preocupación.

(Continúa en la pág. 4.)

## LA PISCINA Y EL TIO PORTILLO

Crevilente se entrega de lleno a la bo-rrachera solar en estas calurosas mañanas agosteanas. Los crevillentinos que, por distintas causas, no han podido desplazarse a la popular playa del Pinet, para volver con la piel bronceada por el solabe y la brisa mediterránea, acuden al *Moli Prao* para mitigar los ardores del estío en la flamante piscina que tanto necesitaba Crevilente.

Por estar ligado este paraje a mis recuerdos infantiles, considero hacer patente desde LA TERRETA mi satisfacción por tan laudable mejora. Dicen los que han tenido ocasión de zambullirse en sus termales aguas, que es una delicia la carcicia del líquido elemento.

La juventud de Crevilente está de enhorabuena. Tiene allanados muchos obstáculos para hacer agradable esta vida que nuestro Creador nos legó en usufructo. Pueden incluso, en avanzada estación otoñal, disfrutar de un baño templado y tonificante, sin el menor recelo de que su ropa sea enganchada por los hierros curvos y puntiagudos que maneja con maestría, en sus buenos tiempos, el *tio Portillo*.

«Os acordáis, queridos y viejos lectores, del *tio Portillo*? Ya lo creo que habrá muchos que lo recordarán, gancho en ristre, celoso guardián del *agua del poble*. Y más de uno dirá, como el que suscribe: «A mí me quitó la ropa, dándome un buen susto, cuando me bañaba de *estraperlo* en els *Pontets*.»

Recuerdo, como si fuera ahora mismo, cómo una mañana, en compañía de tres amigos, nos bañábamos en la zona más vigilada de la acuecia, por ser la más prohibida, cuando se tenía que llenar el depósito. Un bañista vigilaba, mientras los restantes, con pretensiones de hombres-rana, nos dábamos el baño padre, sin pensar que el *tio Portillo* se las sabía todas. No sé cómo se las arregló, pero el *vigilante* fue sorprendido por el guarda, sin tiempo de decir ni pío, y nos encontramos atrapados y delante del celoso guardián, quien, con la ropa nuestra debajo del brazo, nos conminaba a salir del agua con estas palabras: «¡Hala, tieu p'al poble!»

En la guerra de liberación pasé por trances muy difíciles, pero como aquel baño dels *Pontets* ninguno. Así que tiramos *p'al poble*, en «curiets» y con la angustia de un condenado a muerte, por el tórrido y polvoriento camino, por delante del «*Moli Prao*» y a espaldas de la Ermita de San Pascual, al que pedi con toda mi alma que *tocara* el corazón de aquel hombre, quien, cumpliendo con su obligación, nos llevaba camino adelante, descalzos, desnudos y... muertos de miedo.

¿Me escuchó San Pascual *tocando* al *tio Portillo*? Lo cierto es que al llegar a la yesería dels *Bruaus*, el *tio Portillo* nos paró a los cuatro amigos y cruzando una mano sobre el pecho, imitando el gesto soberbio de Napoleón, nos preguntó: «¿Volveréis a bañaros allá otra vez?». Nuestra contestación, bañada en lágrimas, fue un rotundo y acompasado «¡No!»; que arrancó de sus labios una

sonrisa, que para los cuatro jovencuelos fue como un trozo de cielo.

Allí mismo nos dio la ropa y tras una paternal recomendación, nos enseñó el gancho que tanto temor nos intundía, y ensayando una mueca feroz añadió: «¡Si os vuelvo a coger, os traigo enganchados!».

No fue necesario. Nos aprendimos bien la lección y cuando nuestros cuerpos nos pedían un chapuzón íbamos a la *asequia fonda* a pegá *panchales*.

¡Qué tiempos aquellos! Hoy la flamante piscina, además de incrementar las aficiones natatorias de la bulliciosa juventud crevillentina, habrá acabado con los sustos, las carreras y el miedo a los ganchos del *tio Portillo*, que en paz descance.

José Cerdá Juan

Palma de Mallorca, Agosto de 1961.

## Boda Hirter - Davó

El pasado día 31 de agosto, en la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora del Socorro, de Valencia, contrajeron los lazos del matrimonio el joven Willy Hirter, de distinguida familia suiza, y la señorita crevillentina Elia Davó Galiano, hija de nuestro suscriptor, el industrial don Eduardo Davó Miralles.

Apadrinaron a la feliz pareja el padre de la novia y la madre del novio, doña Anna Weber, quien, por motivos de salud, no pudo asistir, siendo representada por la madre de la novia, doña Elia Galiano de Davó.

Desde Suiza llegaron para el acto el padre y el hermano del novio, señores Willy y Hubert Hirter y el señor Hans Frey, íntimo de la familia, quienes firmaron el acta matrimonial, como testigos. Por parte de la novia lo hicieron, entre otros, sus tíos señores Llobart y Galiano, quienes asistieron con sus respectivas familias. También estuvo presente la anciana abuela de la novia doña Encarnación García, viuda de Galiano.

Bendijo a los contrayentes y pronunció una hermosa plática el director espiritual de la novia, reverendo padre Vicente Subirá, Viceprovisor del Arzobispado de Valencia, quien, para poder hacerlo, tuvo la gentileza de interrumpir su veraneo en la serranía castellanense.

La iglesia estaba adornada con profusión de flores blancas y atravesada por un pasillo de alfombra crevillentina. Música apropiada contribuyó al esplendor de la ceremonia, presenciada por un centenar de invitados.

Después de la boda se celebró un espléndido almuerzo en el Real Club Náutico, amenizado por una orquesta y seguido de un animado baile que se prolongó hasta el anochecer.

Los novios salieron en viaje de luna de miel para Mallorca, Roma y otras ciudades. Fijarán su residencia en Basilea (Suiza).

Nuestra más cordial enhorabuena.

(Continuación de la pág. 5.)

sobre todo en las naciones industriales, porque saben que la labor perfecta, el trabajo bien hecho, no se puede realizar sin unir la teoría con la práctica.

Como muestra de la rigurosidad que en estos países se observa la asistencia de los niños a la escuela, expondré el siguiente caso que me narró hace unos días un padre protagonista del mismo:

La familia, compuesta del padre, la madre y tres niños, se trasladó a una aldea de Francia empleada durante 6 meses en trabajos agrícolas. Además de los sueldos personales, percibían mensualmente una gratificación de ayuda familiar, que sobrepasaba las dos mil pesetas. Uno de los niños, ligeramente resfriado, faltó un día a la escuela. Al cobrar el padre la mensualidad no le aboraron la cantidad correspondiente a la ayuda familiar, y «¡reclamarlos, le dijeron que aquel mes había perdido el derecho a la misma según lo legislado, por haber faltado el niño un día a clase sin motivo justificado ya que si había estado enfermo como de día, tenía que presentar una nota explicándole así del médico que le asistió. Como el médico no había sido llamado, se negó a redactar la indicada nota, y después de muchos trámites y pasados bastantes días, pudo cobrarlo con el testimonio escrito de cuatro vecinos que atestiguaron que el niño no salió a la calle durante aquel día.»

Hay que tener en cuenta que el concepto clásico de analfabeto ha sufrido hoy una modificación, y esta palabra puede ser empleada en sentido estricto, refiriéndose a aquel que no sabe leer ni escribir, o bien en sentido extenso más usado hoy día, y por el que en cierto modo se considera analfabeto al que no posee una cultura equiparable, por lo menos, al segundo curso de Bachillerato, pero que se puede adquirir perfectamente cursando tan sólo la enseñanza primaria, ya que los cuestionarios de la misma en sus últimos grados, son casi idénticos a los del indicado curso de bachiller. Por otra parte, la inminente prolongación de la edad escolar hasta los catorce años, hace más asequible una eficaz asimilación de los indicados conocimientos.

El ideal sería que toda la población escolar de Crevilente alcanzara ese deseado nivel de instrucción y el conseguirlo en un futuro más o menos próximo, es algo que razonablemente creo ca dentro del ámbito de nuestras posibilidades.

Sentiría haber herido involuntariamente alguna susceptibilidad al escribir estos mal pergeñados renglones. Si así fuere, piensen que en definitiva la intención «lo que vale, y la mía no ha sido más que el desear que no puedan jamás volver a oírse estas humillantes palabras: «recluta Fulano de Tal, de Crevilente, analfabeto.»

MANUEL QUESADA PENALVA

Lea todos los meses "La Terreta"

# Acotaciones a la vida local

Por las calles de Crevillente circulan motos a velocidad excesiva, lo que hace que tanto conductores como peatones estemos constantemente expuestos a accidentes.

Tenemos la seguridad que hay conductores que carecen del correspondiente permiso de conducir por no alcanzar siquiera la edad mínima reglamentaria—los hay que son verdaderamente niños, incluso con pantalón corto.

Por otra parte, se ven motos ocupadas por tres, cuatro y hasta cinco personas, entre ellos, naturalmente, criaturas.

En cuanto a los estrepitosos ruidos que producen, es algo insoportable, especialmente en lo que a motocarros se refiere.

Sería muy conveniente que nuestras Autoridades ordenasen a sus Agentes cortasen de raíz, en beneficio de todos y en evitación de posibles desgracias y molestias, las anomalías apuntadas.

\*\*\*

En estos días calurosos vemos con satisfacción que nuestro Ayuntamiento se preocupa de que las calles se rieguen diariamente, pero debido a las desigualdades de las mismas, sucede que en los hoyos o baches se quedan unos charquitos de agua que al pasar cualquier vehículo, salpica a los viandantes.

Tal vez esto se podía evitar regando menos, procurando que no lleguen a formarse charcos.

\*\*\*

En la calle Mayor, frente a Teléfonos, existe un pequeño saliente, por cierto en no muy buen estado de conservación.

A la entrada de la plaza del Salitre hay un pico que molesta mucho a la circulación, máxime ahora que ya funciona la Estación de Autobuses.

Y finalmente, en la prolongación del Mercado de Abastos—hacia el desvío—en medio de lo que ha de ser espléndida avenida, tenemos una casucha.

¿Tan difícil y costoso sería hacer desaparecer estos tres estorbos?

\*\*\*

El paseo del Calvario ha quedado magnífico. Para las fiestas de San Cayetano no tiene igual. Es algo que honra a Crevillente.

Sin embargo, hemos intentado en las pasadas fiestas estar un rato sentados tomando un helado en uno de los bares y nos ha resultado imposible resistir la excesiva gritería de los altavoces de las barracas y tómbolas. Es algo ensordecedor y sumamente desagradable.

Creemos que en beneficio de todos debería limitarse la potencia de los altavoces.

\*\*\*

Y al hablar del Calvario vamos a relatar un hecho del que fuimos testigos: Una muchachita que estaba mirando las barracas de juguetes por distracción metió un pie en la canal que conduce el agua de árbol a árbol. Naturalmente, perdió el equilibrio y para evitar caerse apoyó instintivamente la mano en el tronco de un árbol, y al hacerlo soltó un grito lastimero. Se había pinchado en los rosales que

trepan envolviendo los troncos de los árboles, y para colmo de desgracias, se enganchó el trajecito recién estrenado y se lo hizo una verdadera lástima.

¿Por qué en los días de feria no rellenan aunque sea de tierra las citadas canales y circundan con una valla de cañas los troncos citados?

\*\*\*

Oímos un comentario sobre una de las muchas aplicaciones que podría dársele al actual inservible lavadero público.

Como ya es una realidad que casi todo el mundo tenga en sus domicilios servicio de agua corriente, así como desagüe, resulta que el lavadero apenas se utiliza.

Tal vez dejando 30 ó 40 pilas como máximo, sería más que suficiente. Con el resto se podría hacer una magnífica Piscina Municipal, que, incluso encristalando los actuales ventanales, podría servir para invierno, puesto que el agua viene a una temperatura agradable. Con ello, nuestro Municipio, además de dotar al pueblo de un servicio útil y necesario, quizás podría tener unos ingresos nada despreciables.

\*\*\*

Rogamos a las Empresas de los Cines que procuren ajustar un poco más a la realidad los anuncios de los horarios de los pases de las películas. Frecuentemente existen diferencias de media hora y más, que naturalmente produce molestias y perjuicios a quienes confiados en los horarios anunciados, llegan a las horas indicadas en las pizarras.

\*\*\*

Nuestra flamante Estación de Autobuses ya funciona, pero preguntamos, ¿es que sólo se ha construido para las líneas forasteras?

Si, como parece lógico, también ha de servir para las de aquí, cuándo van a tener su salida y llegada los autobuses de Crevillente desde dicha recién estrenada Estación?

\*\*\*

Es una agradable realidad la llegada de turistas a nuestro pueblo a ver el Museo Municipal de obras de Benlliure, nuestro monumental Templo Parroquial y alguna de nuestras más importantes industrias, sin olvidar el tomarse una horchata de la que aquí somos catedráticos en hacer.

Su visita a la Iglesia nos hace recordar que a la entrada de la misma hay dos canalitos de desagüe en la parte lateral del atrio central, muy peligrosos. ¿No podrían cubrirse para evitar que cualquiera sufriera un accidente?

Y a propósito de turistas. En evitación del mal concepto que puedan formarse de nuestro pueblo, quienes nos honran con su visita, convendría que los empleados municipales no permitieran a las bandas de chiquillos que juegan en la plaza, lo hagan.

Es muy sencillo y fácil de corregir, basta voluntad y proponérselo.

\*\*\*

El día de San Cayetano, por la tarde, hubo un entierro y durante el mismo no paraban de disparar cohetes, cierto es, desde otro sitio.

Bien está la alegría de los unos, pero ¿tanto costaría respetar por un rato el dolor y la pena de los otros?

\*\*\*

No vemos la necesidad de que los cohetes y las tracas sean de tanta potencia. Parece como si en vez de pólvora empleasen dinamita u otros explosivos de mayor potencia detonadora.

Consecuencia de ello es el ruido ensordecedor y desagradable de cada explosión. ¿Por qué no intervienen las autoridades para que esto se regule o se corrija?

Téngase en cuenta que en el pueblo, además de los que se divierten, hay enfermos, viejos, niños, o simplemente gente que quiere descansar.

Bien está que algunos defiendan su derecho a divertirse, pero sin olvidar el no menos sagrado derecho de los otros a que no se les moleste.

\*\*\*

Continuamos con la mala costumbre de tirar monedas al suelo a la salida de la Iglesia después de celebrarse los bautizos, para que los chiquillos en lucha épica, procuren cojerlas. Esta costumbre no puede ser más funesta, puesto que son muchos los accidentes —pisotones, caídas, vestidos manchados, etc.— ni más desmoralizadora, ya que representa una apología y fomento de la ley de la selva, ley del más fuerte.

Como esta desgraciada costumbre nada dice en favor de nuestro pueblo, antes al contrario, nos desacredita, rogamos a quien corresponda la prohíba terminantemente. Si queremos conservar costumbres antiguas, enhorabuena, pero que sean las muchas buenas que existen y desechemos las que, como ésta, no hacen más que bajar a quienes las practican y consienten.

M.

Crevillente, Agosto de 1961.

## PINET SEPTEMBRINO

por Luis Gallardo Espinosa.

A monsieur François Ribera, de Orán.

Mar, ¿qué tienen tus olas que limpia de deseos dejas la mente?

Quizá traigan tus aguas nostalgias de otros mundos, eternidades, y en esta playa suave cual mágico destritus las depositas, y ofrecen muda cura, sencilla terapéutica, sanando el alma.

Mar... Verde mar lejano que irisas de dulzura tu superficie, de tenue brisa oreas al Pinet septembrino, ya de oro viejo.

Las olas, cual gaviotas, se alejan y se acercan, y rompen dóciles su lomo amarillento en mil alburas de almas arrepentidas.

L. G. E.

## Aquí, Crevillente



# MOSAICO DE NOTICIAS CREVILLENTINAS

### OTRO ACCIDENTE MORTAL

El día 7 de julio, sobre las ocho de la mañana, el vecino Salvador Maciá Pérez se disponía a salir al campo, cuando se encontró con un amigo y compañero de trabajo de uno de sus sobrinos, quien debido a que Salvador padecía de acentuada cojera, le invitó a que subiera a la moto que conducía, a fin de evitarle el largo camino. El infortunado Salvador accedió agradecido, y al ponerse en marcha la motocicleta tuvo la desgracia de caerse, dándose un fuerte golpe que le produjo fractura de la base del cráneo, a consecuencia de la cual falleció poco después.

Las circunstancias del accidente, dada la estrecha amistad del conductor con la familia del finado y la ausencia total de riesgo en el momento de producirse, causaron honda impresión en el vecindario.

### EXCURSION VERANIEGA

El Centro Excursionista «Alfombras Imperiales» fletó un autocar para realizar un viaje de vacaciones por tierras de España. Cuarenta trabajadores de la Empresa salieron el día 15 de julio para volver el día 29, tras recorrer, en un ambiente de sana amistad y alegría, Madrid, El Escorial, Valle de los Caídos, Valladolid, Oviedo, La Coruña, El Ferrol del Caudillo, Santiago de Compostela, Pontevedra, Vigo, Zamora y Salamanca, regresando a Madrid tras visitar Alba de Tormes.

### OTRO LAURO PARA ANSELMO MÁS

Nuestro querido amigo e inspirado poeta don Anselmo Más Espinosa, cronista oficial de la Villa, ganó brillantemente el premio especial del excelentísimo señor Gobernador civil de Barcelona, con su poema «Canto a España», en los Juegos Florales celebrados en la Ciudad Condal el día 29 de junio último.

Otro merecido laurel para el estro poético de nuestro Anselmo Más, a quien felicitamos calurosamente por sus renovados triunfos que tanto nos honran a los crevillentinos.

### «LA NAVE ENCANTADA»

El sólo anuncio de la aparición del nuevo volumen poético de Hermengildo Martín Borro ha motivado que numerosos crevillentinos se interesen por la adquisición de esta preciosa colección de versos hispanoamericanos.

En su vista, y para facilitar a nuestros queridos lectores residentes en esta villa la adquisición del libro, recogeremos también en nuestra Redacción de Crevillente cuantas peticiones se nos hagan, para servirlos al precio bonificado: 75 pesetas.

### MEDIDAS CONTRA LAS OBRAS SIN LICENCIA

La Comisión Municipal Permanente acordó, en una de sus últimas reuniones, la adopción de severas medidas para evitar posibles infracciones del Plano de Alineaciones, previniéndose fuertes multas para los propietarios y en especial para los maestros de obras que las comiencen sin haber obtenido la preceptiva licencia.

La urbanización de la villa requiere la aplicación, sin contemplaciones, de tales medidas, y por ello aplaudimos el acuerdo municipal. No debe permitirse que el capricho de nadie altere los planos y dé al traste con la general aspiración de un Crevillente bien urbanizado. En este campo, estaremos siempre al lado de nuestros autoridades.

### YA HAY MÁS DE CIENTO PETICIONES DE INGRESO EN EL COLEGIO «MACIÁ ABELA»

Con la adquisición de modernísimo y suficiente mobiliario, han finalizado los trabajos de puesta a punto de las instalaciones del Colegio Municipal de Enseñanza Media «Maciá Abela», adoptado por el Estado, que comenzará a funcionar el día 2 de octubre próximo bajo la dirección académica del Instituto Nacional de Enseñanza de Grado Elemental Mixto, con dos cátedras de plantilla del Escalafón oficial, una de la Sección de Ciencias y otra de la de Letras de las asignaturas que se determinen por la Dirección General de Enseñanza Media. Ya es, pues, una realidad el Colegio, cuya orden de adopción ha sido publicada en el *Boletín Oficial del Estado* núm. 209, de 1 de septiembre actual.

El Ayuntamiento y el Patronato del Colegio no se han dormido durante estos meses de agobiante calor y han trabajado de firme para no defraudar las esperanzas de la inmensa mayoría de los crevillentinos. Y como colofón de su extraordinaria labor, han lanzado el siguiente manifiesto:

«Al pueblo crevillentino:

Ya es una realidad el Colegio Municipal de Enseñanza Media «Maciá Abela», adoptado por el Estado, una añeja aspiración que, gracias a los desvelos del Ayuntamiento y la decisiva colaboración de la industria textil alfombrera y otros sectores representativos de nuestra población, comenzará a funcionar a primeros de octubre próximo, tras las importantes obras de adaptación y reforma realizadas en la antigua Villa-Concha, adquirida por la Corporación municipal para esta finalidad docente.

Consideramos un deber de cortesía ciudadana informar a todos nuestros paisanos de las gestiones que se han llevado a cabo para conseguir la autorización y funcionamiento de este Colegio, cuya influencia en el futuro cultural de Crevillente y los pueblos vecinos será de gran magnitud, y aprovechar esta ocasión para solicitar de todos su ayuda y colaboración para que los frutos no se hagan esperar y el nuevo Centro irradie sobre la vida toda de nuestra sociedad sus beneficios efectivos.

La posibilidad de dotar a nuestra Villa de una institución de esta naturaleza, movió al Municipio a gestionar del Ministerio de Educación Nacional la necesaria información para iniciar posteriores trabajos encaminados a movilizar los medios precisos para la adquisición de una finca lo suficientemente espaciosa para albergar sus instalaciones docentes, siéndonos gratos registrar el inmediato eco que estas aspiraciones hallaron tanto en los altos cargos del Ministerio y en nuestra primera autoridad provincial, como en cuantas personas y entidades tuvieron conocimiento de nuestros deseos. Villa-Concha pudo ser adquirida, e inmediatamente se constituyó un Patronato encargado de impulsar los trabajos indispensables para que, a comienzos del próximo curso escolar, nuestra villa pueda dar a sus hijos la oportunidad de cursar el Bachillerato Elemental y mejorar de esta forma sus posibilidades de éxito en la vida. Las obras de instalación están ya virtualmente terminadas, dotando a las aulas incluso de calefacción, no obstante la benignidad de nuestro clima, y el mobiliario necesario para su funcionamiento estará a la altura de los mejores centros pedagógicos de España, no habiendo ahorrado sacrificio ni desembolso alguno para que Crevillente pueda sentirse satisfecho y orgulloso de esta obra que le pone a la cabeza de los pueblos de la provincia y es digna recompensa a sus inquietudes intelectuales y artísticas.

A esto debe añadirse la contratación de un competentísimo Claustro de Profesores y de dos Catedráticos—uno de Ciencias y otro de Letras—que aseguren el éxito pedagógico de esta soñada institución.

Ningún esfuerzo se ha regateado, y estamos seguros que tantos trabajos y sacrificios deben darse por bien empleados y merecerán la plena y entusiasta aprobación de todos los crevillentinos, en nombre de los cuales y sabiéndose intérpretes de sus aspiraciones, han actuado los miembros de la Corporación Municipal y el Patronato del Colegio «Maciá Abela».

(Continuación de la pág. 7)

Recibido el encargo, iniciamos gestiones con el ELCHE, C. de F. para que nos constituyese en filial suya, con las enormes ventajas deportivas y económicas, que esta solución, suponía para ambos Clubs, sin llegar a una inteligencia común.

Se consumieron en estos trámites unos días de incalculable valor, lo que nos obligó, a dedicar todos los esfuerzos, a la creación de la plantilla de jugadores, dejando para después, la constitución de la Sociedad, que debía de haber ocupado el primer lugar.

Se ha establecido contacto con la Federación, y regularizado la situación, a reservas de aclarar lo pendiente de la temporada anterior.

Se ha contratado un preparador de reconocida solvencia moral y deportiva.

Se está ultimando la plantilla de jugadores y se ha constituido una Junta Directiva de amplia base y susceptible de ampliar de forma que se vayan conociendo las inscripciones de socio y haya necesidad de cubrir gastos.

Los proyectos que sometemos a la afición son:

1.º—Creación de títulos de Socios del Club, tanto masculinos como femeninos, cuyo título les permitirá:

a) Tener libre acceso al campo para todos los partidos oficiales de la actual temporada.

b) Disponer de un asiento de palco reservado para todos los partidos.

c) Podrá ser miembro de la Junta Directiva.

d) Tendrá voz y voto en todas las asambleas que se celebren.

2.º—Adquirirá el título de socio a la satisfacción de la cuota de 700— pesetas para los masculinos y 400— pesetas para los femeninos.

3.º—Celebración de una asamblea de socios para aprobar los estatutos por los que se ha de regir el Club.

4.º—Celebrar reunión mensual de socios para examen de cuentas y situación deportiva.

5.º—Celebrar en junio de 1962 Asamblea General de Socios para la elección de nueva Junta Directiva.

6.º—Adopción como Club filial al Crevillente Juvenil, como forja de valores locales.

7.º—Aceptación del ofrecimiento de la Peña Madrídista, para que en su domicilio radique el Club.

Esta Comisión espera que este programa puede paulatinamente irse mejorando, de forma que se vayan aunando ideas en las reuniones inmediatas y esperamos de usted que a la mayor brevedad se inscriba como Socio, enviándonos su adhesión.

Y no dudando en contar con su ayuda al Crevillente Industrial, que deseamos sea un esfuerzo común de todos los aficionados, le saludamos afectuosamente.

Crevillente, agosto de 1961.

LA COMISION

Ahora, a esperar que tan magnífica labor se refleje sobre el terreno de juego de «Alfombras Imperiales».

Nuestros votos y los de la afición, juntamente con el agradecimiento hacia los hombres que no han dudado en recoger la pesada carga de hacer Fútbol, son de éxito para el viejo y entrañable «Crivi».

## FUNERALES POR LOS CAIDOS ALICANTINOS

Para asistir en la basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos a los funerales por los de la provincia de Alicante, salió de nuestra localidad un autocar con cuarenta miembros del Movimiento el viernes día 25 de agosto. El solemne funeral tuvo lugar el sábado día 26, y los expedicionarios regresaron el domingo, tras recorrer detenidamente el grandioso monumento de unidad nacional.

## LA GUARDIA MUNICIPAL DENUNCIARA LAS INFRACCIONES DE TRAFICO

Se nos informa que a partir de septiembre, los agentes de la Guardia Municipal denunciarán cuantas infracciones del Código de Circulación observen en el casco urbano de la población.

La medida es absolutamente necesaria, pues repetidamente nos hemos visto precisados a denunciar el escandaloso comportamiento de numerosos conductores, y ello sin contar que por un bien o mal entendido sentido de prudencia silenciamos el hechos de las «motos» conducidas por menores sin carnet, verdadero peligro para todo el mundo.

¡Animo, pues, y adelante! El ideal ciudadano será siempre que no sea preciso aplicar sobre nadie el peso de la ley; pero cuando ésta es vulnerada tan escandalosamente y con daño para todos, nadie tendrá derecho a quejarse de que le se aplique con rigor.

## BUEN PORCENTAJE DE PAGOS VOLUNTARIOS

Durante el primer semestre del año actual, los contribuyentes locales pagaron en período voluntario, sus contribuciones municipales en un 93,99 por 100; o sea, que únicamente un 6,01 por 100 tuvieron que pasar, por desquite u otras causas, las amarguras del recargo por apremio.

## TRIUNFAL ENTRADA DEL NUEVO SEÑOR CURA

El miércoles día 30 de agosto, a las ocho de la tarde, hizo su entrada en nuestra población el nuevo cura ecónomo, Reverendo Sr. don Antonio Rodríguez García, que lo era de Redován hasta el momento de su designación para regir la Párroquia crevillentina.

Las calles aparecían engalanadas con banderas y gallardetes nacionales y coigeduras, y a la hora indicada el vecindario en pleno, con las autoridades al frente,

esperaban a la entrada del pueblo la llegada del señor cura. La banda «Unión Musical» recorrió el trayecto hasta el lugar designado para el recibimiento interpretando marchas escogidas.

El nuevo cura ecónomo llegó acompañado de multitud de sus antiguos feligreses y miembros del clero parroquial y diocesano, siendo saludado entre grandes aplausos de la muchedumbre, música y cohetes por el señor Alcalde, don Francisco Candela Aduar, y demás autoridades militares y civiles, iniciándose seguidamente la marcha hacia la iglesia parroquial. El trayecto desde Hilaturas Más Candela al templo estaba abarrotado de un gentío que no cesaba de aplaudir.

Ya en la iglesia, el Arcipreste de Elche, Reverendo señor don José Ródenas Abarca, dio lectura desde el altar mayor al nombramiento expedido por el señor Obispo, y seguidamente dedicó un emocionado recuerdo a la memoria de nuestro trágicamente desaparecido don Paco, trazando a continuación la semblanza del nuevo cura ecónomo.

Don Antonio Rodríguez hizo uso de la palabra a continuación, evocando el recuerdo imborrable de don Paco y el espectáculo indescribible de todo un pueblo, llorándole en su entierro. «Es algo imposible de olvidar», añadió. Siguió diciendo que Crevillente que puso en aquella triste ocasión de manifiesto sus sentimientos católicos, ha vuelto a refrendar con el recibimiento de que le había hecho objeto la reciedumbre de su fe y las altas virtudes que lo adornan.

Por último, y tras ofrecerse incondicionalmente a todos y cada uno de sus nuevos feligreses, destacó con emoción la coincidencia de que precisamente el día en que tomaba posesión de su parroquia, se cumplían veinticinco años del feroz asesinato por los rojos de don Pascual Martínez Heredia, que durante largos años rigió santamente los destinos espirituales de nuestra villa. «Don Pascual era de Redován, que es de donde yo vengo —añadió— y su martirio, hace veinticinco años, coronó una larga vida dedicada a hacer el bien y a la mayor gloria de Dios».

El Excmo. Ayuntamiento, terminado el acto parroquial, ofreció en su Salón de Actos una recepción en honor del nuevo señor cura.

LA TERRETA, por medio de este «Moisés», hace votos porque el nuevo Pastor obtenga abundantes frutos espirituales en su nueva parroquia, y se le ofrece incondicionalmente para cuanto redunde en beneficio de su alto ministerio.

J. C. A.

# PALMIN

## EL LIMPIABARROS DEFINITIVO

Por el sistema de vulcanizado en goma  
(Patentado)

Fábrica en Crevillente.

Oficinas y despacho: ALCALA, 127 - MADRID

## Antonio Cremades

# Cine de ayer y cine de hoy

He visto recientemente dos películas, que me han hecho evocar tiempos pasados. Estas películas han sido «Ben-Hur» y «El pistolero de Cheyenne». Voy poco al cine y no es porque el cine haya dejado de interesarme. Pero no es posible satisfacer sino una parte mínima de lo que nos gusta. Pienso que uno de los caminos de la sabiduría es el que nos llevara a renunciar un poco más cada día a nuevos afanes, deseos y ambiciones. Ir una vez por semana al cine quizá sería lo prudente. Yo voy mucho menos, salvo en ocasionales circunstancias veraniegas. Pero esto no interesa al lector.

Lo que yo quería decir es que he visto «Ben-Hur» y «El Pistolero de Cheyenne». Viendo «Ben-Hur» me he sentido vuelto al año 1927, en que creo que fue estrenada la primitiva versión en España. Reconozco que este «Ben-Hur» de ahora, con Charlton Heston de protagonista es una gran película, pero a mí me estorció más la antigua versión, en los cleres del cine mudo, protagonizada por Ramón Novarro; tal vez, porque la lejanía embellece las cosas y aquellos tiempos ya están muy lejanos.

En el cine madrileño donde estoy viendo «Ben-Hur» me encuentro con un crevillentino. Con un crevillentino hay que contar siempre, en todo lugar y circunstancia. Con el amigo crevillentino recuerdo — recordamos — aquel «Ben-Hur» de 1927. ¿Cómo se graban los recuerdos en la juventud! La Metro Goldwyn Mayer, que era, como lo ha sido ahora, la productora de aquella versión de la popular novela de Wallace, la anunciaba con el siguiente «slogan», un verdadero hallazgo publicitario: «Los mares se habrán secado y todavía se hablará de «Ben-Hur».

Aquel «Ben-Hur» se estrenó en Crevillente, en el Cinema Iris, partido por gala en dos. Esta película había costado un buen alquiler y para defenderla mejor se hizo la mitad en domingo y la otra mitad el lunes. La butaca costó la enorme cifra de tres reales. «Ben-Hur» se presentó al mercado, quizá más que ahora, como

una superproducción fuera de serie. Los ingenieros de Hollywood se debatían por aquél entonces en los balbuceos del cine hablado. «Ben-Hur», película muda, se adelantó al invento parlante, incorporándole unos efectos sonoros. Estos efectos sonoros eran, en efecto, de gran efecto y consistían en subrayar con algunos ruidos ciertas escenas sobresalientes. Recuerdo que la Metro Goldwyn destacó a Crevillente un técnico para que realizara esos extraños ruidos. Era un catalán, pequeño y con un bigote mogol, que se apedillaba Tortosa. El señor Tortosa requirió la ayuda de algunos jóvenes crevillentinos, entre los que me encontraba. Detrás de la pantalla instaló sus efectos sonoros. La batalla naval (secuencias realizadas en el rudimentario tecnicolor de la época, lo mismo que la carrera de cuadrigas) la resolvía el señor Tortosa con un bombo, pedido prestado a la Banda de Música, en el que copiaba, sincronizándolos, los mazazos del cómitre, estimulando cruelmente a los remeros galeotes. De la escena del abordaje me cuidaba yo, agitando sin cesar un montón de flejes de embalaje, que pendía de una tramoya, y que daba una impresión muy real del entrecruzar de las espadas combatientes. Cuando el espolón de uno de los galeones embestia a otro, la brecha de agua se simulaba muy bien, primero con un mazazo imponente al bombo, seguido de la apertura de un botellón de oxígeno de los que usan en las cervecerías. La carrera del circo — el rodar de los carros romanos — se imitaba a la perfección tamborileando el bombo entre varios peones a la vez, mientras el señor Tortosa daba los trallazos del látigo, hábilmente, con dos pequeñas tablas de madera, unidas por una bisagra, y que eran golpeadas fuertemente.

Una partitura musical, muy sentimental, rimaba muy bien con los infortunios de la familia Hur. El señor Duart, un violinista alcantinó, muy grueso, que fue profesor de Joaquín Valdés, se lucía en unos solos.

La película fue un grandioso éxito y marcó el ápice en la carrera del por en-

tonces galán de moda Ramón Novarro, astro que se eclipsó rápidamente por no dársele bien el cine sonoro, que llegó recién, como diría un argentino. Si no me falla la memoria, Novarro se retiró del cine al fracasar como cantante en «El pagano de Tahití», una película con muchas playas de cocoteros y muchachas indígenas, guapas y bronceadas.

En «El pistolero de Cheyenne» hace ahora Ramón Novarro un papel corto de hombre bruto malo, como también hace otro popular Edmund Lowe, otro actor que tuvo también su momento, en los últimos tiempos del cine mudo. Este Ramón Novarro, envejecido, con sus grandes ojos espantados, de párpados abotargados, nos ha producido una penosa impresión: la natural en un hombre que fue joven y sobre el que han pasado treinta y tantos años más. Es la triste estampa, tantas veces repetida, del artista que no se resigna a desaparecer del todo, y, al intentar sobrevivirse, provoca una general decepción. ¡Que abismo entre el Novarro, príncipe de «Ben-Hur», y este personaje de «Cheyenne», cediendo paso a Anthony Quinn y Sofía Loren, mucho menos actores y agraciados que él en sus buenos tiempos, pero ahora en plena juventud!

Estos comentarios sobre cine de ayer y cine de hoy, nos hacen pensar en ese cineclub que debería tener ya Crevillente. El cine es, si no un arte puro, un buen sucedáneo — Séptimo Arte, se le dio en llamar, a Arte menor — y podría servir para iniciar a la juventud crevillentina en el descubrimiento y cabal percepción de los valores artísticos, que encierran muchas películas, al margen de las razones comerciales que son casi indispensables en los *films*, espectáculo de masas. Los cineclub enseñan a ver bien las películas, pues una cosa es mirar y otra ver. Yo recuerdo aún con cuánta contrariedad comprobaba la falta de cultura cinematográfica de cierto público crevillentino de aquellos años treinta.

¿Ha variado hoy la sensibilidad y la agudeza de aquellos públicos? En todo caso no estaría de más la creación de un cineclub en Crevillente. ¿Será necesario esperar a que algún día el Centro de Iniciativas Crevillentinas lo lleve a cabo?

GALIANO.



## Redacción y Administración

Marián Martínez, 4 - Teléf. 245 84 14

MADRID-2

Suscripción anual	100 ptas.
Extranjero	110 »
Número suelto	10 »
» atrasado	12 »

Toda la correspondencia al apartado 770  
MADRID - 2

# La Ferrereta

Sr. D.  
Carlos Hornillos Escribano  
Notario  
A L O R A  
(Málaga)

